



«Quizá el fenómeno demográfico más importante sea la caída de la natalidad»

# Cambios demográficos

La demografía encierra secretos muy importantes para el futuro de los mercados y de la empresa. Pequeñas alteraciones en las tasas de natalidad o de mortalidad, por ejemplo, pueden tener efectos de gran calado sobre el tamaño, la composición y la estructura de edad de la población años e, incluso, décadas después de que se producen. Además, todas las proyecciones demográficas son imprecisas, puesto que siempre se fundamentan sobre ciertos supuestos relativos al comportamiento humano. A menudo, los demógrafos se han visto sorprendidos por los cambios repentinos en tendencias que consideraban imparables.

Quizá el fenómeno demográfico más importante de nuestro tiempo sea la caída de la natalidad, que se ha verificado en distintos momentos y a ritmos diferentes según la región y el país. Desde principios de los años setenta, la natalidad en los países más desarrollados ha sido tan baja que la población no ha podido reemplazarse a sí misma. Por el contrario, en los países más pobres, todavía nacen más de cinco bebés por mujer (normalmente se necesitan 2,1 para reemplazar una población, dada la mortalidad que se produce antes de que una persona alcance la edad de reproducción). Pero incluso, en los países más pobres, la tasa de natalidad está cayendo progresivamente a medida que crece el nivel educativo de la población en general y de las mujeres en particular. Al mismo tiempo, la mortalidad ha disminuido, sobre todo la infantil, y la esperanza media de vida al nacer ha aumentado en más de 15 años desde 1960. Ya son muchos los países en los que superan los 80 años de edad.

Estos cambios producen dos efectos muy importantes para la empresa.

El primero es el envejecimiento de la población, lo que supone un cambio radical en la demanda de servicios de educación, ocio, salud y cuidado personal. También se van a producir cambios importantes en la demanda de servicios financieros ligados a las distintas fases del ciclo de vida, incluyendo los productos de ahorro y crédito y los seguros. Además, resulta claro que una población más envejecida va a demandar distintos tipos de alimentos, bebidas, objetos de cuidado personal, automóviles, electrodomésticos y viviendas, por mencionar solamente algunos ejemplos.

El segundo cambio importante se refiere a la distribución geográfica de la población en el mundo. Dejando a un lado Oceanía, se pronostica que, en los próximos 50 años, solamente tres regiones del mundo van a contemplar un aumento de su población en relación con el total mundial: América Latina, el sur de Asia y África. América del Norte, el este de Asia (incluyendo China) y, sobre todo, Europa verán su peso específico menguar. Estos cambios significarán un desplazamiento importante del centro de gravedad de la economía global no solamente en términos de mercados de consumo, sino también de inversión en infraestructuras de todo tipo, desde la educación hasta el transporte.

Las consecuencias de estos cambios demográficos para los mercados de trabajo, capital, bienes y servicios van a ser muy importantes. Las empresas tendrán también que ajustarse. Algunos de sus productos perderán demanda, mientras que otros serán más deseados. Al igual que en el caso de otras tendencias importantes, las empresas que sepan anticiparse y adaptarse obtendrán cuantiosos beneficios de los cambios demográficos que se avecinan ::

**MAURO F. GUILLÉN** es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.  
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu